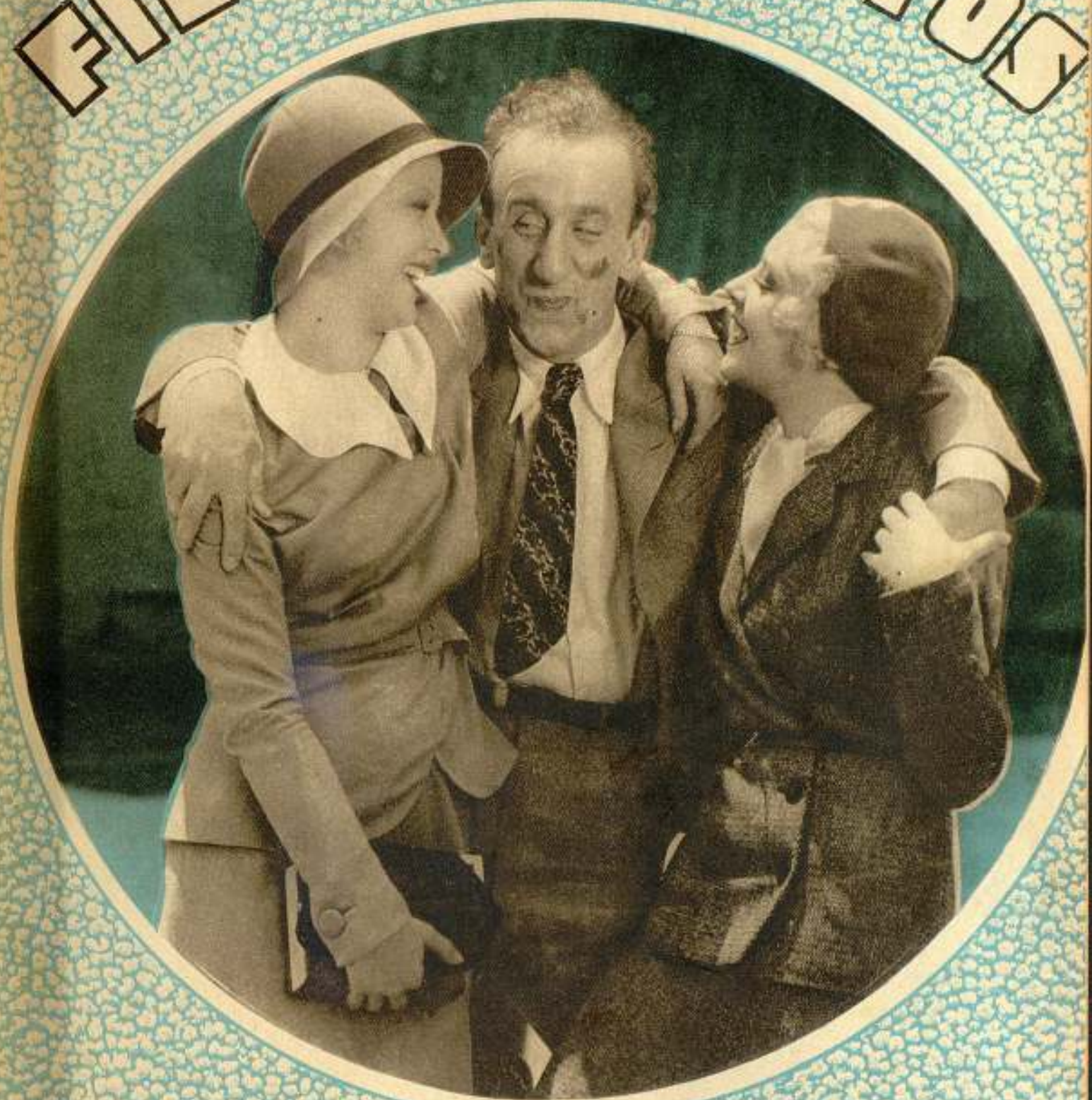


FILMS SELECTOR



Jenny Durante, entusiasmada y rodeada por la multitud, al momento que, a su llegada a los estudios de la Metro, la abrieron Mary Carlisle y Janet Corrie.

ARGO III N.º 99
3 de septiembre de 1932

30

Cine

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTISTICO



D o s
escenas de la
película "El pec-
ado de Madelón Clau-
del", en las que pueden
verse las grandes con-
diciones de actriz y la
maravillosa caracte-
rización de la prota-
gonista, la excelsa
actriz Helen
Hayes

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Deposición 229.34.3022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: Larraya
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Velázquez, 30 y 31

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 575
Siete meses 750
Un año 1.15

América y Portugal
Tres meses 575
Siete meses 950
Un año 1.15

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUJETO
30
CÉNTIMOS

DIVAGACIONES CINESCAS

IDOLATRÍA

Aunque, afortunadamente, va menguando ya la idolatría del «divismo» que nos trajo la cinematografía norteamericana, queda mucho todavía por destruir del culto pagano que se rinde a la vida de las primeras figuras. No le basta al público con apreciar a los artistas por sus escasas cualidades de actor — las únicas que, en realidad, pueden interesarnos de ellos —, sino que se preocupa por detalles de su vida privada, desprovistos de todo valor psicológico.

Ya sabemos que al público no le interesa gran cosa la aplicación de la psicología a la personalidad de los artistas de cine. Para lo que representan en el estudio, nada significa que individualmente sean de genio insuflable, de cultura deficiente, de moralidad depravada, de mentalidad discutible... Con tal que sean — ellos — un buen galán conquistador o un buen intérprete del papel de traidor, o sonrían — ellas — con inocencia de colegiala o malicia de mundana... todo lo demás está perfectamente de sobra. Que el artista sepa mucho o poco, que tenga mayor o menor cultura, que piense con mejor o peor criterio... no interesa para nada al espectador que se sienta en la butaca y, con la luz a oscuras, sólo quiere ver sombras que hablen y se muevan para distraerle lo mejor posible.

Pero entonces, reduciendo el caso a este mínimo interés de histrión, se nos ocurre pensar:

Si para el valor escénico no interesa la fisonomía moral o intelectual del artista, ¿por qué se le dará tanta importancia a las minucias insulsas que nos cuentan de su vida privada? ¿Por qué nos harán saber con esa ofidiosa solicitud que a Fulano le gusta la ternera asada, y a Menganita le disgusta desayunarse con chocolate disuelto en agua fría? ¿Por qué nos contarán si Fulanita es tan metódica que se levanta cinco minutos antes que el portero del hotel, o Zutanita acostumbra salir de compras al anochecer, acompañada de su novio y sus amigas? ¿Influirá, acaso, favorablemente en el modo de trabajar la circunstancia de tener un perrito de lanas, o la casualidad de haber llegado a Hollywood cuando el director de la sonorización estaba de vacaciones?

Pues el saber todo eso y otro tanto más del mismo jaez es lo que priva todavía entre el gran público del cine. No le importa saber si el «dios» o la «diosa» que adora es persona más o

menos inteligente, pero sí le gusta saber si toca bien las castañuelas o se ha divorciado cuatro o cinco veces en un año. ¡Verdadera idolatría que daifica a simples histriones, que son, a lo mejor, la última escoria de la sociedad que los sustenta!

Pero, examinando bien el origen de ese culto erróneo, fácilmente se echó de ver que no está tanto en la aberración del gusto del público como en el solapado interés de la propaganda de las casas productoras. De allí han salido las semillas del culto pagano del cine, y aquí han germinado con todo el absorbente esplendor que a los fines interesados de la propaganda convenia.

Por eso, cuando alguien que viene de allende los mares nos quiere hablar con «sinceridad», lo primero que nos dice es que eso de los sueldos cuantiosos es pura fábula. Se ganan dólares, sí, muchos, pero en la proporción que requiere la economía, más elevada que la nuestra, de la vida norteamericana... y nada más.

Los sueldos son pura fábula, y, paralelamente, el gusto por la ternera asada o la posesión de un perrito de lanas, pura fábula también. Probablemente ni Zutanita puede salir de compras al anochecer porque, a lo mejor, no gana ni para vivir modestamente, ni Fulanita es tan metódica que se levanta cinco minutos antes que el portero del hotel, porque seguramente le gusta el dormir más que el comer con los dedos.

Pero no cabe duda de que todos esos detalles forman una aureola de interés — a veces de grandeza o de misterio — alrededor de los idolatrados «astros». Una aureola que seduce fácilmente al gran público y contribuye al éxito comercial de la industria cinematográfica.

No quisiéramos con esto derribar ídolos por el mero placer de ser iconoclastas y complacernos, como los dioses vengativos, en oír el estruendo de las figuras mutiladas al caer por el abismo del desprecio y del olvido. Pero si quisiéramos que la idolatría se esfumase como un error pernicioso y renaciese un culto más digno y comprensivo que el de las minucias domésticas y los caprichos personales. Ese culto sería el de la belleza, el de la emoción, el de la verdad.

Que, si el cinematógrafo es verdadero arte, su esencia no ha de estar en la vida privada de los artistas, sino en la vida estética de las películas.

LORENZO CONDE

Films Selectos sale los sábados

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que los envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

719. — Joaquín Cárdenas desearía saber la dirección de Walter Ruttmann, director de *La metrópolis del mundo*.

720. — Rosa Linda desea saber quiénes son los protagonistas de las películas *Stafania política*, *Rosa de cabaret*, *Guerra a los hombres*, *Rusia*, *Reconciliación* y *Un beso a media luz*. También desearía saber con quién está casada Catalina Bárcena, si tiene hijos y su nacionalidad.

721. — Un escritor dice: Primero saludo con cariño a todos los lectores de *FILAS SELECTAS* y luego a los simpáticos colaboradores de esta sección me indiquen la biografía, la más exacta posible, de Daniele Parola, y el reparto de la película *Amores de medianoche*, cuya protagonista es Daniela. También desearía saber su dirección, si filma alguna cinta actualmente y si remite su fotografía de la película (incluyendo el franqueo, naturalmente) y en qué idioma hay que escribirle; caso contrario, agradecería muchísimo me indicasen dónde podría adquirir una.

Un millón de gracias al que satisfaga mis deseos y dispongan como gusten de mis escasos conocimientos cinematográficos.

También cambiaría gustoso correspondencia con señoras aficionadas al cine y sobre todo a la literatura o música. Mis señas son: C. de Cerezo, Avenida Central, 85, Zaragoza.

722. — Henri desea obtener la biografía de la protagonista de la película sonora *La fauconnerie*, hecha por la casa Pathé Natan, así como

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. — En Perfumerías.

también dónde podría adquirir las fotografías de Imperia Argentina y Joan Crawford.

723. — *Perpétuo* quedará muy agradecido al lector que se sirva proporcionarle la biografía y dirección de la simpaticísima artista Gloria Gurmán. También adquiriría fotografías de esta artista y de María Alba. Un millón de gracias por anticipado.

724. — El caballero de la sonrisa agradecería le informasen de las películas mudas en que ha actuado la artista Anna May Wong, edad que tiene, dónde nació y en qué fecha.

725. — Una rubia, una morena y una triquetra desearían saber cómo las prefieren Harry Norton y estas mismas quisieran sostener correspondencia con muchachos aficionados al cine y deportes.

Nuestras direcciones son: Lúgita Sánchez de Gálizaga, San Agustín, 7 y D. 1.ª, Orihuela (Alicante); María Luisa Martínez de Irujo, San Pascual, 3, Orihuela, y Marichu Pizarro, San Agustín, 7 y D. 2.ª, Orihuela.

726. — *Angelito la rubia* dice: ¿Habrá algún lector que sepa decirme dónde está José Crespo en la actualidad? Hasta hace poco tiempo estaba en Murcia, su tierra natal, pero ahora no sé dónde se encuentra. Anticipo las gracias a quien me lo diga.

727. — Un médico rural se dirige a los simpáticos lectores de esta revista, por si pueden proporcionarle los números 24 y 27, que son los únicos que le faltan para completar su colección. Abonará la cantidad que se me pida.

Dirigirse a: *Señor médico de Alheda* (Huesca).

728. — Diana desea a los lectores de *FILAS SELECTAS* y especialmente a Dubrovsky y Casanova, le contesten a lo siguiente: ¿quedándose reconocida por anticipado?

¿Cuáles son los títulos de las películas interpretadas hasta la fecha por Greta Garbo y director de cada una de ellas?

¿Podría mandarme las letras de los volúmenes *Cuando el amor muere*, *El encanto de un país*, *Voz de las olas* y *Voz de las palmeras*?

729. — *Cantabria* desearía le mandasen la letra del vals *Java* de la película *Bajo los techos de París*, en francés, como también la del vals de *El favorito de la guardia*, en francés también.

N. de la H. — La letra de *Java* los lectores de París se ha publicado ya en números anteriores.

730. — *Violante* pregunta: ¿Habrá algún amable lector o lectora que quisiera venderme o cambiar los pliegos de la novela *¿Quién es ella?* desde el mes de marzo del año de su publicación hasta el fin de la novela? ¿Qué edad tiene Rosita Moreno?

CONTESTACIONES

730. — *Tobacco* se complace en continuar remitiendo el extracto de su diccionario de reportajes a todos los lectores de *FILAS SELECTAS* a quienes interesen estos datos para la formación de un archivo cinematográfico.

Agradeciendo a quien ama. Casa productora, Paramount, Guillermo, Charles Rogers, Juanita,

Para dominar usted sus nervios y fortalecer rápidamente su organismo debilitado, el tónico más eficaz es el Jarabe «Hipofofosfite Salud».

Mary Brian; Aubrey, William Austin; Magnel, Jack Oakie; Mr. Kendrick, James Kirkwood; Enriqueta, Mary Alden; Simmons, Frank Bel. Alcoa. Casa productora, Tiffany. Director, Albert Hotell (terminado en febrero de 1931). Sonora en inglés: Jimmy Bradford, Ben Lyon; Lulu, Raquel Torres; James Bradford, Robert Edeson; Stevens, Alan Hale; Winifred Marvin, Thomas Todd, nuevo nombre Alison Lloyd; Elaine Marvin, Marion Danahay; Old Ben, Otis Harlan; Jonny Marvin, T. Roy Barnes; Larry Leavitt, Robert Elliot; Kathleen, Ronald Reed. Un marino, Al St. John.

Alta sociedad. Casa productora, Fox. Eleanor Divine, Janet Gaynor; Eddie Granger, Charles Fayet; Horace Divine, padre de Eleanor, William Collier, junior; Mrs. Divine, Hedda Hopper; Pearl Granger, hermana de Eddie, Joyce Compton; Eli Granger, padre de Eddie, Lucien Littlefield; Mrs. Granger, Louise Fazenda; Conde Prunier, Gregory Gray.

Alcorno diplomático, título en inglés, *The Gay diplomat*. Director, Melville Brown. Diana Dorothy, Genevieve Tobin; Eleanora Corni, Betty Compson; Capitán Orloff, Ivan Labedoff; Hilda, Ilka Chase; Coronel Gorn, Purnell Pratt; Natalia, Rita La Roy; Gamble, Colin Campbell; Embajador, Edward Martinelli; Camarera, Dorothy Wolfert.

Amante pagando (51), en inglés, *The cocaine lover*. Primera película de Rudy Vallee, el famoso músico. En este film toma parte la orquesta dirigida por el protagonista. «Rudy, Rudy Vallee; Jenn, Sally Blane; Mrs. Whitehall, Marie Dressler; Oficial Tuttle, Charles Seaton; Swifto, Norman Pack; Sam, Dany O'Shea; Sport, Eddie Nugent; Mrs. Tod Hunter, Nell Walker; Tod Grant, Malcolm White; Manager, Alan Roscoe.

Amorosa o *El gran pecado*, en inglés, *Lovers*. Casa productora, Metro. Director, John Moe Stahl. José, Ramón Navarro; Felisa, Alice Terry; Don Julián, Edward Martinelli; Don Severo, Edward Connolly; Doña Mercedes, Lillian Leighton; Milton, Holmes Hebert; Pepito, George K. Arthur; Álvarez, John Miljan; Galdós, Ray d'Arcy.

4. Cuatro contestaciones de Angel Moreno, de Aragón:

781. — Para *Amalio* De Richard Barthelmess sólo se desearía que sus primeros pasos en el arte cinematográfico los dio bajo la dirección del condecorado técnico Griffith. Por su especial trabajo mereció la medalla de honor en un certamen artístico, en el año 1928. Nació en Nueva York el año 1885, haciendo sus estudios educativos en el famoso Colegio de la Trinidad de Hartford (Connecticut) mide 5 pies y 7 pulgadas y pesa 68 kilogramos. Tiene el pelo negro y los ojos castaños oscuros.

Casó con la bailarina Mary Hay. Su dirección es Lamba Club, Los Angeles (California).

782. — Para Flor linda: ¿Cómo no acceder a sus deseos, simpática señorita? En cuanto a la biografía de Ronald Colman, puede decirle

Los convalecientes que quisiera recuperar rápidamente sus fuerzas, vigorizar su organismo y evitar las recaídas, tomen «Hipofofosfite Salud».

que éste alcanzó grandes éxitos en la escena, dedicándose de lleno al cine, donde adquirió una gran fama, siendo ya popularísimo en Londres como actor dramático. Luego se dirigió a los Estados Unidos, donde filmó sus primeras películas con Lillian Gish. Mide 5 pies y 8 pulgadas y pesa 80 kilogramos. Tiene el pelo y los ojos negros. Su dirección es Metro-Goldwyn Studios, Culver City, Hollywood (California).

783. — Para H. D. S. Guin (Gran Canaria): Me extraña muchísimo el no recibir carta suya.

784. — Para Trudy, Suiza: Posco varias fotografías que no puede mandármelas por no saber tu dirección.

Filmoteca

785. — A. (A. Scheller) camarero de cantina, en la demanda 604: Warner Baxter, vino al mundo en Cincinnati, Ohio, el 30 de marzo de 1893 y no en 1891. Hijo de una familia de elevada posición social y económica. Transcurrió su primera juventud en las mejores colecciones de la Unión, donde comenzaron a revelarse sus cualidades innatas para el teatro. Esto disgusta a sus familiares, pero los tan irresolubles su vocación que tuvieron que transigir con ella. Por mediación de un amigo, un día consiguió a un actor enfermo, continuando por espacio de dos meses en la compañía, lo que le permitió abandonar por indicación de su madre. Empezó luego varios asuntos y profesiones, no afirmándose en ninguna. Después de estar mucho tiempo sin ocupación fija, marchó a Hollywood, donde le persiguió su mala estrella, pues ningún estudio le abrió sus puertas, lo que por fin en la Fox Film. Por no haberse concedido una oportunidad aprovechable, se tuvo bastante tiempo sin que su labor fuera advertida por el público, pero desde su actuación en el film sonoro *En la siega Arizona*, hecho en 1929, con Dorothy Burgess y Soledad Damaris, pasó a ocupar uno de los puestos más distinguidos en el mundo cinematográfico y le valió también su consagración definitiva; y le fueron galardonados de una medalla de honor que se concede anualmente a la mejor actuación.

Warner es alto, mide 1,75 y no 1,68, como se dijo; moreno, de ojos oscuros, elegante, su manera denota su origen distinguido. Deportes preferidos, el boxeo, golf, baseball. Casado con Winifred Bryson.

Warner Baxter ha batido el record de independencia, que poseía Charles Rogers, y aún

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobarse al mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en casa, con la que se logra de modo efectivo aclarar los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de esta loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la intensidad apetecida. No fite el cuero cabelludo, no se tampoco grasele ni pegajoso y pérdida inmediatamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

recibe más cartas de sus admiradores que Gar Cooper, que Janet Gaynor, que sigue siendo la actriz favorita.

Sus films más selectos los verá insertados en la contestación 688, que remitió a *Filas Selectas* Grander para no repetir, le citará sus siete películas: *Esposas, no casadas* (muda); *Patky Ruth Miller*; *Blindfold*; *Redención* (creador), con Leila Hyams; *Días dichosos*, con Charles Farrell y Janet Gaynor; *The Great Man*, con Eleanor Boardman, para la Metrópolis, dirigida por el gran Cecil B. de Mille; *John Jones*, con John Bennett; *Widow's Midge*, con John Bolea; y *Scotch Valley*, en realidad mayo de 1932.

Louise Brook nació en Wichita (Kansas) el 17 de julio de 1905. Educada en Londres, Inglaterra, y cortista de revistas teatrales. Casó con el director Eddie Sutherland, desde 1928. A raíz de varias cintas que filmó en Europa, hará cosa de unos tres años, se retiró del cine, y en 1931 regresó a América, para actuar el rol de la esposa de Col. Moreno, de los negros, mide 1,55 de altura, pesa 50 kilogramos.

En América: *La mujer americana*, con Edith Hamilton y Lawrence Gray; *Amalio y el hijo* (versión muda), con Evelyn Brent y L. Wolf; *Verdad de chiquita*, con Virginia Valli y Adolphe Menjou; *Reclutas por los aires* o *Abierta casa*, con Wallace Berry y Raymond Hatton; *La ciudad del mal*, con Marietta Miller; *Thomas Meighan*; *Juventud*, *Amor* y *Amor*; *Mejoras arreboladas*, con Richard Arlen; *En memoria en cada puerto*, con Victor Me. Ladis; *¿Quién la mató?* o *El crimen de la cámara*, con James Hall; *Mendigos de vida*, con el mismo.

En Francia: *Premio de belleza* (Miss Earth), con George Chatterly; *Tres páginas de la vida*, con André Roanne.

En Alemania: *La caja de Pandora*, con Fritz Kortner, y *Leu-Lou*, con el mismo. (Se insertará la demanda).

Para vigorizar el sistema nervioso, combatir la Anemia y robustecer el organismo, los médicos aconsejan

HIPOFOSFITOS SALUD

Aktao, además de denominarse al cinema como el «séptimo arte», se venía llamando comúnmente también «arte mudo».

Esta última expresión ya no es hoy posible. El cinema superó su mudez, y al adquirir el don de la palabra, se dió en hablar largamente, sin interrupciones casi, asombrado el mismo del milagro realizado.

Y, sin embargo, hoy, no nos atreviéramos aún a llamarle «arte sonoro». A nuestro juicio, no posee méritos suficientes para tal honor. La nueva modalidad produjo en él una profunda desorientación que dió como resultado un descenso notable de la calidad artística. Sus manifestaciones, por lo general, han venido desenvolviéndose en un plano muy poco elevado, exclusivamente comercial, diríase que por el afán de aprovechar hasta lo máximo los primeros tiempos de la novedad que despertaron la consiguiente curiosidad del público.

Ahora, pasados estos momentos, parece que el cinema tiende a sentar la cabeza; comprende que el demasiado hablar es causa del mucho errar y procura frenar sus ímpetus; ya ha pensado en la necesidad de limitarse a hablar exclusivamente en los momentos oportunos; es decir, de educarse convenientemente para colocarse a la altura de dignidad artística que le es exigible.

De todas formas, la calidad conjunta de la producción, hasta estas fechas es verdaderamente decepcionante, y ello, de manera inevitable, nos lleva a una inquietante pregunta: ¿es posible un arte sonoro?

La contestación no es cosa fácil si nos atenemos a los resultados materiales conseguidos después de algunos años de labor en la nueva modalidad cinematográfica. Sin embargo, es justo poner de relieve algunas obras que nos han hecho pensar en la posibilidad de este arte y de entre ellas «La melodía del mundo» — de más acusadas características —, obra de Walter Ruttmann, un nombre que no suena nunca entre la masa de producción genuinamente comercial; una película que ha pasado generalmente desapercibida y que, sin embargo, podría servir — creo — de faro orientador que guiara decididamente por el camino del arte por las múltiples enseñanzas que de ella se derivan.

Efectivamente: este film abre infinitos horizontes y al propio tiempo revelaba todas las posibilidades de un arte poderosamente original, de un «arte sonoro» que fuera ritmo de sonidos íntimamente ligados al ritmo de las imágenes, que fuera análisis sonoro y visual llevado hasta la más elevada síntesis, en eterno paralelismo entre dos modalidades del mundo.

Es preciso, antes de seguir adelante en nuestras consideraciones, que hagamos una previa y necesaria distinción entre el sonoro y el parlante. Urge establecer antes, clara y concretamente, esta distinción para evitar confusiones de cualquier índole.

La amplia libertad que encuentro en estas columnas de FILMS SELECTOS para exponer mi criterio, me induce a subrayar insistentemente el puro personalismo de estas apreciaciones.

Y sentada ya esta previa advertencia, he de permitirme afirmar que no creo que el parlante pueda llegar a la altura artística asequible al sonoro. Y no puede llegar a ella mientras quiera ser principalmente «parlante», mientras no restrinja,



Bellísima escena del film de arte «Tabú», obra póstuma del malogrado director F. W. Murnau.

Sugerencias

Un nuevo arte

viente de una generación que parecía desaparecida completamente — sobre el que no pueden regir — no rigen — las normas comerciales, ha querido penetrar en la esencia misma de la imagen, en la propia alma del sonido y, consultando su inmensa poesía y la admirable armonía resultante de un inteligente enlazamiento, de un coordinamiento íntimo, se dió en crear, o al menos en mostrar las posibilidades incontables de este arte, esencialmente sonoro, que no queremos desconfiar que un día sea realidad completa.

Estas sugerencias fluyen de su obra «La melodía del mundo», y dejándola, de momento, aparte, hallaremos también esta misma concordancia, esta estupefacta armonía de imagen y sonidos — más expresivos que las propias palabras — en su obra inédita «Nocturno» — breve, pero de grandes alcances artísticos —, y asimismo en la obra póstuma de otro gran maestro F. W. Murnau, «Tabú», en la que el sonido alcanzó la expresión de la imagen. La hallamos también en la obra de Eisenstein, «Romanza sentimental», poema del cine, y lo adivinamos incluso en algunos pasajes, pocos, de la obra de René Clair, «Sous les toits de Paris».

La palabra... ¡bah!, en sus obras, santuarios de arte, la palabra ha sido arrojada como una profanación como lo fueron un día del templo los mercaderes...

Estas producciones marcan un estilo completamente inédito, opuesto completamente a las normas generales que rigen para la producción dominante. Al menos demuestran que al margen del film mudo — descartado ya — y fuera de la órbita del parlante, puede edificarse un nuevo arte, hoy inexistente: un arte específicamente sonoro.

¿Quiere ello decir que la palabra debe ser desechada? No será yo quien se atreva a una afirmación tan aventurada. Lo que sí debemos convenir, es que después de varios años de trabajo en sentido único, inalterable, el parlante molesto ya. Se hace hablar la pantalla cueste lo que cueste sin dejar un solo oasis mudo. Y es que, por lo general, no se ha sabido comprender el profundo valor de los silencios y su poder emocional incomparable.

Yo creo en la posibilidad de este arte sonoro. Por ello es de lamentar que al lado de lo puramente comercial — muy lógico y humano — no subsista con mayor amplitud la pequeña llama creadora de la que han de surgir las más bellas realidades...

José Sarrailh



Frederick March, actor de sobrio talento, encarnando a Mr. Hyde en la película «El Hombre y el Monstruo».

El cine tiene sus pesadillas. Sus torturas. Sus «monstruos». Los revela, expresándolos. Y, así, se libera de ellos. Que es éste el único modo de escapar a sus garras, de purificarse de su influencia...

Más, este fenómeno — ¡oh, regocijados e implacables cinéfilos, que os frotáis las manos, ante los excesos de cualquier vampirillo cinesco de menor cuantía! — no es, en modo alguno, privativo del cine. Muchos siglos antes de que el monstruo surgiera en el haz luminoso del foco, para ir a reflejar en el albo lienzo sus monstruosidades, las viejas artes se liberaban como podían de sus criaturas atrabiliarias y extrañas. Y no han escapado a esta ley fatal y depuradora, ni la danza, ni la pintura, ni la escultura, ni la literatura y el teatro... ni aún, en otro orden, la filosofía...

La más alta y más vieja literatura clásica, con su honda raigambre de mitología, rebosa de seres fantásticos y monstruos. Recordemos a Polifemo, el titán, con su siniestro ojo único; a Argos, con sus cincuenta ojos cerrados y los otros cincuenta abiertos; a Scilla, con sus doce patas colgantes y sus seis cue-

EL CINE Y SUS "MONSTRUOS"

por MARÍA LUZ MORALES

llos larguísimo, y sus seis cabezas espantosas, en cada una de cuyas seis bocas crujen y rechinan tres hileras de dientes... Y si queremos huir del soplo de antropomorfismo que anima estas concepciones, vengamos, de un salto tremendo, a los personajes de Victor Hugo — Buc Jargal, Quasimodo, Han de Islandia, Gwynplaine — y a las creaciones de Edgar Poe, o de Hoffmann. Gran número de danzas primitivas guerreras, buscan, fingen, expresan (se liberan de) el monstruo... La concepción del Super-Hombre, de Nietzsche es, asimismo, monstruosa. Como, en música, lo son la disonancia modernísima y la tendencia negroides... En cuanto a la pintura, bastan los enanos y bufones velazqueños y — ¡sobre todo! — ese cortejo inacabable de brujas, trasgos, machos cabríos y seres de pesadilla que son los «Caprichos» de Goya, para darnos toda

una infinita, varia e inolvidable galería de ilustrísimos artísticos monstruos...

El monstruo es, pues, un legítimo y consagrado motivo de arte. Inadmisible — e inaguantable — claro, a no ser por esa suprema razón de la liberación del espíritu creador del artista, que precisa dar forma, vida a lo que le atormenta. Poco grato siempre. — Tu desagradable Gwynplaine como Pablito de Valladolid —. Y, más desagradable que en parte alguna, en el lienzo, es razón directa a la sensación de realismo que la móvil plasticidad del cine posee... Y en razón inversa a la aludida teoría de la liberación, que, siendo el cine obra colectiva, no individual, parece como que se desvirtúa... Aunque ¿no nos sorprende muchas veces lo colectivo con caracteres y propiedades individuales?...

Resulta difícil recordar cuáles fueron en el cine, los primeros monstruos. No sería raro que hubiesen aparecido en las primeras barracas, en utilización de los ingenuos trucos iniciales, y en competencia con los otros fenómenos de carne y hueso: la mujer barbuda y la co-



Lon Chaney en su caracterización de «El Jorobado de Nuestra Señora de París», un monstruo bondadoso y patético.

de las siete patas... También es fácil que, más tarde, as terroríficas cintas de series, apareciese algún monstruo que otro, dispuesto a asustar a la pueril concurrencia compuesta de chiquillos y gentes sencillas... Pero éstos eran, aunque precursores, monstruos de poco más o menos, de monstruosidad meramente externa...

La primera cinta auténticamente torturante y freudiana, fué, creo yo, «El gabinete del doctor Caligari», ya con su ambiente de decorados fantasmagóricos, su tema morboso y su estratagema doctor... Después — ¿o antes?, ¿o al mismo tiempo? — el hallazgo de un actor con facultades ilimitadas para este género de papeles, pobló insistentemente el lienzo de seres anormales. En gradación curiosa, Lon Chaney nos ofreció desde el «Rana» de «El milagro», mutilado, descoguntado, retorcido — todo ello como voluntario «truco» para mover a piedad a los sensibles corazones — hasta «El Jorobado de Nuestra Señora de París», bondadoso y patético, y «El Fantasma de la Opera», ya horripilante y atarabillado, entrando de lleno en la categoría de los

monstruos... Los seres encarnados por Lon Chaney, en su copiosa labor artística — disminuida en calidad, sin duda por esa insistencia de argumentistas y directores en buscar para él solo lo raro, lo feo y tenebroso —, sirven en Norteamérica para que las madres asusten con su evocación a los niños que no quieren dormirse, o que se resisten a dejarse poner el babero... Ninguno de ellos, sin embargo, tiene todavía categoría extrahumana, pues el propio «Fantasma» con su rostro espantoso y su poder infernal en apariencia, no es sino... un pobre músico enamorado, que esconde su fealdad física y su flojedad sentimental entre las telarañas del foso de un teatro...

La gente protesta, la crítica se enoja contra los monstruos en el cine. Si uno de los principios del nuevo arte es la exaltación de la belleza, ¿a qué estos «Caligaris», estos «Quasimodos», estos «Fantasmas», que plasman y expresan lo espantoso?... Sin embargo, una curiosidad irresistible, tal vez un interés morboso, empuja a las multitudes hacia ellos. Asoman al lienzo remotas o directas reminiscencias de las figuras de pesadilla creadas por Hoffmann, por Poe, por Victor Hugo... La eterna risa horrible de Gwynplaine, «El hombre que ríe», dilata ferozmente la boca del maravilloso actor alemán. Mas en pastelería americana, el insigne John Barrymore encarna «El hombre y la bestia». Los «Rasputines», más o menos adulterados, de un momento, bordean también lo monstruoso..., o entran de lleno en ello. Las famosas cintas «de miedo» de la «Universal» se pueblan de seres, de rostros, cuyo recuerdo nos pone los pelos de punta...

Y por esta pendiente, llegamos a los monstruos auténticos, a los monstruos «químicamente puros», ya en las veredas en-

(Continúa en la página 24)



El «Fantasma de la Opera», con su rostro espantoso y su poder infernal en apariencia, no es, sino... un pobre músico enamorado.



BIOGRAFÍAS BREVES

IRENE DUNNE

FILMS
SELECTOS

PARA el mundo cinematográfico de Hollywood, Irene Dunne será siempre la joven «prima dona» de ojos negros, que, apenas llegada a la ciudad del film, se adjudicó el papel más codiciado de todo el año. Nos referimos a la parte de Sabia Craval, en la película «Cimarrón», de la «R. K. O. Radio Pictures».

Para obtenerlo, hubo de competir con cincuenta actrices, casi todas ya conocidas. La principal dificultad consistía en que la misma artista debía interpretar

una muchacha de diez y ocho años y una anciana de setenta. Miss Dunne supo copiar con tal realidad la voz y movimientos de una mujer decrepita, que se le confió el papel tan ambicionado.

No era esta la primera vez que la joven artista desempeñaba un papel de esa naturaleza; en la revista de Ziegfeld «El barco-teatro», obtuvo un éxito personal tan legítimo como unánime, representando un papel de vieja, hecho que se tuvo muy en cuenta al escogerla

para interpretar Sabia.

«Cimarrón», fue la segunda película de miss Dunne, que, recientemente, ha proyectado en la pantalla la protagonista de «Cuello de cuero», comedia de ambiente marino, producida por la «R. K. O. Radio Pictures».

Antes de eso, la joven artista había representado, durante más de un año, su papel de vieja en «El barco-teatro», consiguiendo llamar la atención de William Le Baron, que actualmente desempeña el cargo de vicepresidente de la «R. K. O. Radio Pictures», y contrató a la bella Irene por largo tiempo.

La actriz que nos ocupa nació en Louisville, y hasta la edad de diez años no asistió a más escuela que a la academia Loretta, de dicha ciudad. Su padre, el capitán Joseph J. Dunne, era un armador de barcos de vapor para navegación fluvial. Sus antepasados, durante muchas generaciones, fueron naturales de Kentucky.

En los primeros años de su adolescencia, la futura estrella se trasladó a un colegio de San Luis, de donde pasó a la escuela de música de Chicago, obteniendo el título en el año 1926.

Durante la visita que hizo en Nueva York a una amiga, ésta le aconsejó que se sometiera a las pruebas que exigían a las aspirantes al primer papel de «Irene», una comedia musical. La joven siguió el consejo y obtuvo el papel.

Este fue el primer paso de una carrera fecunda en triunfos y que tanto en la escena como en la pantalla ha puesto muy alto el nombre de la juvenil belleza del Sur. Ha tomado parte en «Lollipops», «Tiempo de amores» y «El mozo de la ciudad», habiendo también cantado en el Metropolitan Opera, pues posee una magnífica voz de soprano. Es, además, consumada bailarina, toca muy bien el piano, y no es aficionada a los ejercicios violentos.

Tiene 1'60 m. de talla y pesa 57 kilos.

Actualmente reside con su madre en una casa de campo de estilo español, situada en las montañas de Hollywood.

La fotografía cinematográfica

por Alfonso Martínez Rizo

El lector, indudablemente, no ignora los fundamentos de la fotografía; recuerda que, cuando hay un agujero en la ventana cerrada de una habitación oscura, pinta la luz en la pared de enfrente la imagen de cuanto hay en el exterior frente a él, teniendo así noticias de la cámara oscura; sabe que las lentes, convenientemente dispuestas en lugar del orificio, permiten la obtención de imágenes más luminosas y mejor definidas, teniendo así noción de lo que es un objetivo; no ignora que hay cuerpos que se ennegrecen por la acción de la luz y otros que, sin ennegrecerse directamente, lo hacen luego en un baño apropiado llamado revelador y, por lo tanto, se explica los fundamentos químicos de la fotografía.

Seguramente, sabe mucho más, consciente de que, al utilizar el ennegrecimiento por la acción de la luz, la imagen obtenida es lo que se llama «un negativo», correspondiendo en ella los blancos a los negros de lo retratado, y viceversa, y siendo indispensable hacer que la luz impresione otra superficie sensible a través del negativo para obtener una prueba «positiva».

Es muy probable que el lector hasta sea algo aficionado a la fotografía y disponga de su maquina, cargándola con placas o películas «gelatino bromuro», retratando a familiares o amigos o recogiendo las vistas interesantes que encuentra en sus excursiones, y enviando luego las placas o películas a revelar y positar a cualquier establecimiento.

Hasta puede suceder que sea también aficionado a las manipulaciones de laboratorio y sepa revelar a la luz roja del cuarto oscuro y tirar positivas, sea comprando los baños preparados, sea preparándose él.

Y aun cabe más. Puede ser un verdadero aficionado, de esos que, dominados por verdadero entusiasmo, se han consagrado a este arte de lleno, sin que haya secretos que les sean desconocidos, trabajando en galería para obtener retratos de artística luz, impresionando sus placas lentas para obtener más dulzura en los contrastes, a través de un objetivo anacromático que sintetiza las superficies respetando las líneas y proporcionando un agradable «fleur», y positivando después a la goma bicromatada o al aceite para poder intervenir personalmente y acusar en la obra de arte su personalidad.

Pero, sea cualquiera de las anteriores la situación del lector respecto a la fotografía, si no está especializado en la fotografía cinematográfica, se encuentra en el estado del niño que tiene ante sus ojos un juguete cuyo mecanismo interior le es desconocido, porque la aplicación de la fotografía a la cinematografía ha planteado problemas específicos que han sido brillantemente resueltos y, cuanto más se sepa sobre fotografía en general, sin esta especialización, únicamente permitirá apreciar con mayor claridad la importancia del mecanismo interior desconocido, las dificultades que ha sido necesario vencer.

Basta pensar en que para cada mil metros de película hay que obtener cuarenta mil fotografías instantáneas, todas diferentes, con rapidez inferior a 1/16 de segundo, suficientemente entocadas, definidas y detalladas para admitir una ampliación tal, que quede cubierta la enorme pantalla del cinematógrafo, siendo las dimensiones de cada fotografía elemental tan sólo de diez y ocho por veinticuatro milímetros.

Además, el público, cada día más exigente, pide fotografía artística y es indispensable que cada uno de esos diminutos retratos sea una verdadera obra de arte.

Luego hace falta una seguridad absoluta en los resultados,



Para conseguir la realización del verdadero milagro de la cinematografía se usan, entre otros recursos, grandes reflectores y pantallas para la obtención de efectos de luz.

ya que se maneja película por valor de sumas muy crecidas.

¿Qué comparación puede haber entre el revelado fotográfico ordinario y el de una película de enorme longitud de la que hay que hacer una verdadera obra maestra, apareciendo perfectamente definidos los detalles más nimios en los blancos deslumbradores y en los negros más oscuros? El fotógrafo cinematográfico necesita dominar con absoluta perfección su oficio, lo mismo que el operador toma-vistas.

Para conseguir la realización del verdadero milagro de la cinematografía actual, se ha extremado la utilización de los recursos que ofrecía la fotografía ordinaria cuando apareció el nuevo arte. Empleo de objetivos extra-luminosos corregidos de todas sus aberraciones; uso de emulsiones extra-rápidas para la película negativa; emulsiones especiales para las positivas; grandes talleres en los que se encuentra estudiada especialmente la iluminación; uso de enormes reflectores para la obtención de determinados efectos de luz; proyectores eléctricos de muchos millones de bujías que compiten con el sol; empleo en el laboratorio de enormes bastidores

(Continúa en la página 24)

Janet y



Janet, Marian, el amigo de Janet y yo éramos compañeros, y aquel año estuvimos reunidos constantemente. Fué casi al terminar el contrato de Marian con la «Fox» que fuimos juntos al teatro una noche para ver la versión teatral de «El séptimo cielo».

Estábamos bastante interesados en la función, por el hecho de haberle sido prometido a Marian el papel de «Diana» en la versión cinematográfica de la obra, si volvía a firmar con la «Fox». Todos estábamos de acuerdo que sería una gran oportunidad para ella y que podría interpretar el rol a la perfección.

Pero en este momento, el Destino, bajo el disfraz de los estudios de la «Universal», ofreció a Marian un contrato con doble sueldo al que le ofrecía la «Fox» con el suyo. Marian optó por la oferta de la «Universal».

Al marcharse Marian, la «Fox» se encontró con dificultades para encontrar una dama joven para interpretar el rol principal en las películas «La resaca de la muerte» y «El séptimo cielo». Pidió a Marian, prestada, de la «Universal», pero la «Universal» se negó a cederla. Marian pensó entonces en su amiga, y le telefonó inmediatamente, diciéndole que fuera a la «Fox» a

pedir ambos papeles. Así lo hizo Janet, se los dieron, y desde aquella fecha ella se hizo famosa, mientras su amiga seguía interpretando papeles secundarios, sin que una sola vez, exceptuando una película con Richard Barthelmess, tuviera ocasión de lucir todo su talento y belleza.

Janet fué estrella a partir de «El séptimo cielo»; Marian era solamente una aceptable dama joven. Janet siguió a «El séptimo cielo» con «El ángel de la calle», «Amanecer», «Un plato a la americana», «Papá, piernas largas», «Deliciosos», etcétera. Era un personaje importante, un verdadero hallazgo cinematográfico.

Y Marian, que podía haber tenido el rol de Diana, se encontró con que perdía terreno rápidamente. Cada vez que iba a conseguir algo, se le escapaba de entre las manos. Percibía un buen sueldo, pero gloria ninguna.

Y durante estos últimos años ha sido una de tantas damitas jóvenes, olvidada por todos, cuando surgían buenos papeles.

Quizás acabara aquí esta historia si

Después de proyectarse «Pasado mañana» en los Estados Unidos — dice el celebrado escritor y cineasta James M. Fidler — los aficionados cinematográficos han comenzado a hablar entre sí del nuevo descubrimiento cinematográfico, Marian Nixon.

¿En dónde se había escondido todo este tiempo Marian Nixon? ¿Por qué no la descubrieron antes? ¿Qué es lo que la ha retenido de la pantalla tanto tiempo? ¿Pero si tiene el mismo encanto que la Gwyneth? Marian Nixon y Charles Farrell hacen una pareja adorable, etcétera.

He aquí solamente algunas de las preguntas y opiniones que ha formado el público americano sobre esta nueva estrella, y a esto no se puede añadir más, que las carreras respectivas de estas dos jóvenes se debe únicamente a algunas sorprendentes circunstancias y a los caprichos del Destino.

Hace algunos años, Marian Nixon era estrella y Janet Gwyneth era una extra. Y hace algunos años, no muchos, que Marian se sintió generosa y envió a Janet a pedir un rol que le habían ofre-

cido a ella, pero que no podía aceptar. El papel era el de Diana en «El séptimo cielo».

¿Qué hubiera pasado si Marian hubiese aceptado aquel papel? Se hubiera elevado a las alturas como se elevó Janet, mientras aquella seguía siendo estrella. No lo sabemos, y por eso seguiremos con la historia de Janet, Marian y el Destino.

Hace diez años, Marian y Janet eran completamente desconocidas. Marian había venido a Hollywood con una compañía de vodevil que fracasó en Los Angeles, por lo cual decidió agregarse a la legión de extras. Janet también era extra, y de vez en cuando bailaba en los prólogos teatrales para poder ayudar a su familia.

Y así comenzaron estas dos jóvenes, sin más ayuda que sus caras bonitas, atractivo personal y ambición.

Pero Marian adelantó más que Janet, y obtuvo un contrato con la «Fox». Janet siguió siendo extra durante otro año, mientras que Marian obtenía buenos papeles; buenos, se entiende, para una principiante.

Marian

FilmoTeca
de Catalunya

el Destino no hubiera intervenido de nuevo en la vida de Marian y Janet. A Janet se le asignó el rol femenino al lado de Charles Farrell en «Pasado mañana». Pero por aquella fecha, Janet estaba haciendo una de sus decisiones periódicas, para deshacerse de los papeles de ingenua y demostrar que era una verdadera actriz. Por lo tanto rechazó el papel, y lo tomó Marian, lo mismo que años atrás Marian rechazó el de «El séptimo cielo» y lo tomó Janet.

Y lo que es más, se le asignó a Frank Borzage como el director de la nueva pareja Farrell-Nixon. Como recordarán, fué Borzage quien hizo famosa a la célebre «pareja ideal» en «El séptimo cielo». Y también fué Borzage quien informó a los directores de la «Fox» — como si no pudieran verlo ellos mismos — que Marian tiene todo el encanto de la Gwynnor, y la misma atracción que tiene ella en la pantalla.

Y Marian demostró esto plenamente en «Pasado mañana».

«La verdadera Marian Nixon ha llegado por fin a la pantalla — dije para mí al contemplar la película —, y ha olvidado su cheque semanal.»

Fuó un aumento de sueldo lo que la hizo abandonar la «Fox» para firmar con la «Universal», aun cuando se le había prometido aquel famoso papel de «El séptimo cielo», y aunque las dos actrices se parecen tanto en la pantalla, en la vida real son dos personas bien distintas.

Durante aquellos días en que los sueños de Janet eran aún nebulosos, Marian no soñaba: hacía planes para el porvenir. Janet no soñaba más que en el día que se convertiría en una gran actriz dramática, y Marian no hablaba más que de cobrar un buen sueldo semanal.

Puede que fuera eso lo que le hizo a Janet famosa en tan poco tiempo, e hizo que Marian esperara una ocasión propicia para ascender, pues ahora que tiene mucho dinero, puede trabajar sólo por el gusto de hacerlo. Pero no vayan a creerse que Marian es una joven interesada. Es una de las chicas más generosas que jamás he conocido. Pero es una mujer de negocio, y Janet nunca lo fué.

Marian ha sido siempre más mujer que Janet. Janet ha sido más bien una

niña. A ella le gusta hacer excursiones a la playa, divertirse en los cabalitos y montar en las montañas rusas, mientras que Marian prefiere el teatro y la ópera.

Janet se entusiasma ante el prospecto de una gira campestre, y Marian disfruta más en los aristocráticos bailes de Mayfair. Pero también se divierte Marian en la playa, y contra lo que es de esperar, es a Janet a quien generalmente es posible encontrar en las reuniones de Mayfair. Por el hecho de conocerlas a las dos tan bien, puedo distinguir la diferencia entre ellas. Al observador casual le parecerán muy iguales.

Puede que Marian tenga más dinero que Janet, a pesar de su mala suerte hasta ahora en la pantalla, y la buena suerte de su amiga, pero Marian ha experimentado más contratiempos en la vida que Janet. Esta ha vivido siempre en un mundo de fantasía.

Marian ha contraído nupcias dos veces, primero con Joe Benjamin, un boxeador, y luego con Eddie Hillman, un multimillonario; mientras que Janet, a

pesar de los muchos rumores que han circulado acerca de sus varios compromisos, no se ha casado más que una vez.

Son muy amigas, y lo han sido durante muchos años. Es verdad que se deben mucho por el intercambio de papeles, que a las dos les ha dado ocasión de colocarse entre las favoritas de la pantalla.

Y ahí las tienen ustedes, trabajando en los mismos estudios, y una vez más le ha caído a Marian uno de los roles de Janet, el de Rebeca, de la película del mismo nombre.

¿Y qué les preparará el destino ahora? ¿Tendrá Marian la misma suerte que Janet? ¿Encontrará Janet quien la disputará su reino en la pantalla? No lo sabemos. Lo único que puedo decir es que Marian tiene un gran porvenir en la pantalla, y que mientras Janet suspira por ser una gran actriz dramática, Marian, que ahora comienza a hacerse un nombre, se conforma con ser sumamente dulce y encantadora, que es todo lo que pide el público.

JAMES M. FIDLEY



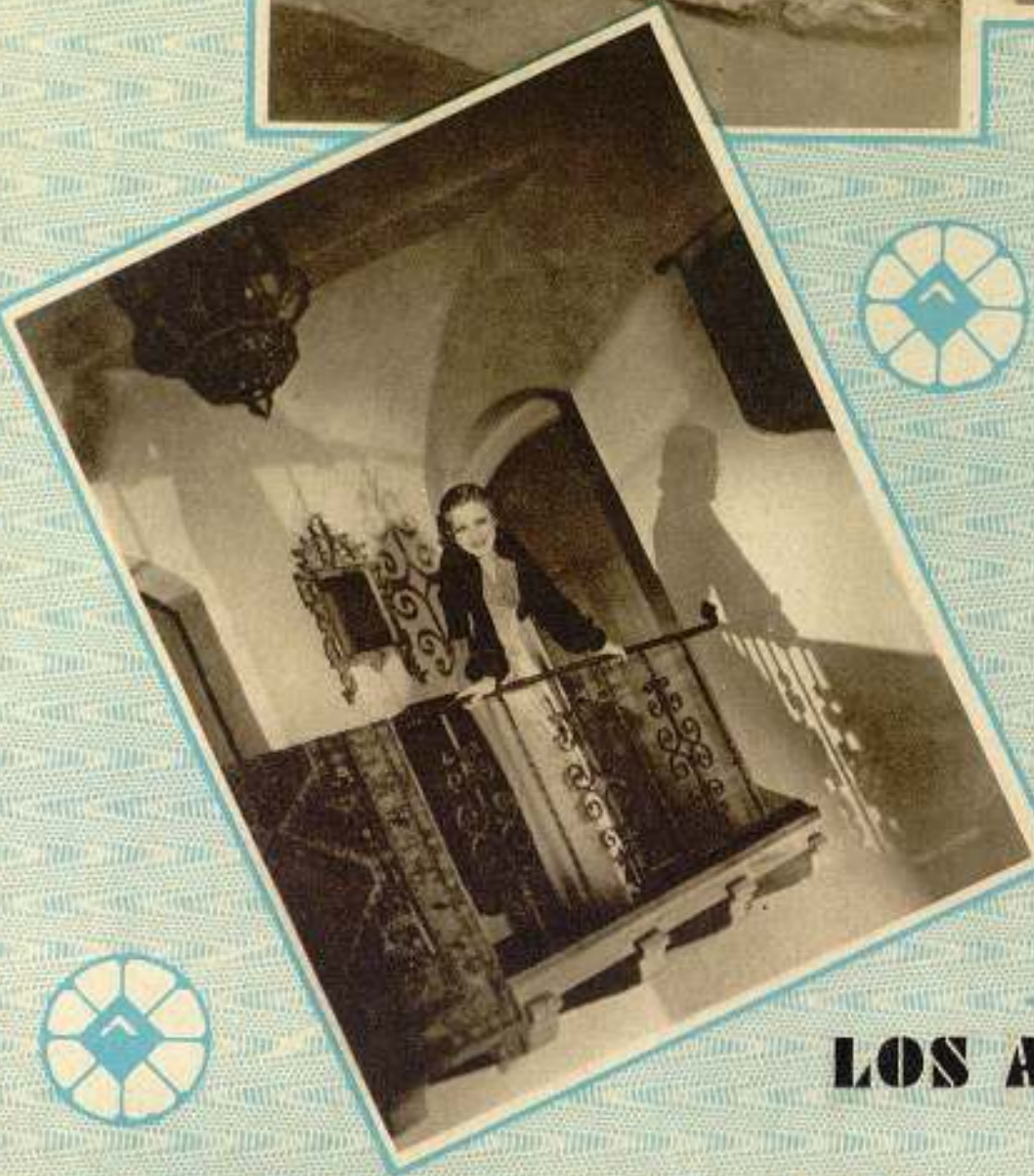
noteca
Miriam Hopkins y Fr
derich March, en una
escena de la película «El
hombre y el monstruo».





EL CINE Y LA MODA

Bellísimo vestido que luce Joan Marsh en la película "Bachelor's affairs", de la casa Fox. El vestido es de crepón satén de color crema; la chaqueta y la faja, de crepón rojo, adornado con bordado de lentejuelas de acero. Modelo del modista de Hollywood David Cox.



LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

Wynne Gibson, actriz de la Paramount, en su nueva casa, desde la que se domina la capital de la costa y la ciudad de Los Angeles.



CARAS NUEVAS
ANTON POINTNER

uno de los principales intérpretes de la película "Una canción, un beso, una mujer"

ARAYA



Una vieja fotografía del eminente actor Enrique Lacasa, en la época en que triunfaba en la escena.

CINEMATOGRAFÍA

Impresionando una película fallece, víctima de una cruel enfermedad, el eminente actor español ENRIQUE LACASA

por Antonio de Salazar

Nos encontramos en Córdoba. Estamos en pleno mes de julio y hace un calor sofocante que nos hace insuportable la vida. Sin embargo, los pocos años, la alegría y el buen humor, nos sostiene y hace que siga sin interrupción la filmación de la película española, «Carceleras». Estamos negros como el ébano, y sudamos como si nuestros cuerpos estuvieran cociendo. Por las noches es cuando podemos estar algo más tranquilos sentados cómodamente en las terrazas de los cafés. Las chicas reciben las visitas de sus admiradores que las obsequian y las distraen con sus ginsadas hasta bien entrada la noche. Nosotros, en grupo, hablamos de asuntos relacionados con cine; ésta es nuestra única distracción. Enrique Lacasa, todo bondad y buen humor, llega todos los días al hotel rodeado de chiquillería que, llamándole «Tío Chupitos», reclama caramelos. Saben que tiene la costumbre de obsequiarlos diariamente con esas golosinas.

Pero en la mañana de hoy, Enrique Lacasa se nos presenta triste. Trabaja en sus escenas, como siempre, bien y con gusto, pero se aprecia su tristeza en su semblante. Dice que es el calor el que le produce este estado de pesadez. Nosotros le creemos. Es un

hombre que no mintió nunca. Sólo su esposa, sabedora del grave mal que padece, está preocupada. Pero él sigue trabajando; parece que tiene más interés que nadie en que se termine la película. Luego dice que descansará tranquilamente unos días en Barcelona. Así han transcurrido seis días. Enrique Lacasa no come en el comedor como otros días. Está demasiado cansado y pide le sirvan la comida en la habitación de su esposa, que dice se encuentra enfermo. Los timbres del hotel han sonado con insistencia a altas horas de la noche. Todos nos hemos incorporado en la cama. ¿Qué pasará?... Yo, tal vez por ser el más ligero de todos, he sido el primero en enterarme de lo ocurrido. Don Enrique Lacasa se muere. En la habitación

se encuentran su esposa y algunos de sus compañeros de trabajo, que acudieron, rápidos, en su auxilio. Otros marcharon en busca de médicos. Las chicas lloran... Enrique Lacasa, abrazado a su esposa, también deja deslizar por sus ojos abiertas lágrimas que son gotas de vida que se le escapan. Habla a su mujer.

—Yo sabía que algo grave me tenía que suceder. No dije nada por no alarmar. Quería terminar la película. Esto es todo. Perdonadme todos por haberos engañado. He cumplido con mi compromiso. ¿Qué tal habré salido en la película? Querría abrazar a mis hijos. ¡Qué calor más grande hace! ¡Siento que me quemó por dentro!...

Y rodeado de los compañeros falleció este eminente actor tan querido de todos. El hombre que pasó tantas adversidades, y que consiguió, a fuerza de trabajos inmensos, con su arte exquisito, recuperar siempre el lugar que le correspondía. Don Enrique Lacasa era un hombre todo corazón y buen humor. Era el paño de lágrimas de sus compañeros de profesión y el árbol de salvación de los desvalidos de la fortuna.

Don Enrique Lacasa había recibido proposiciones para dirigir una compañía en Barcelona hasta que llegase el

(Continúa en la página 24)



Enrique Lacasa en el papel de «Tío Chupitos» de la película «Carceleras», durante la filmación de la cual le sorprendió la muerte. (Foto Necasoli).

ADIÓS A LAS PIERNAS EN LIBERTAD DE CLARA BOW, SALUDO A UNA NUEVA CHICA TRAVIESA Y PROCLAMACIÓN DE UNA INJUSTICIA

Clara Bow, la pudorosa

Ahora ya se puede decir de un modo profético que Clara Bow ha entrado en la agonía de su carrera cinematográfica. Clara, sirena de la frivolidad, gracia de la sonrisa pícaro y heroína de los films con pimienta, acaba de tener un delicioso y lamentable gesto de falso pudor. Ha rechazado un papel por demasiado atrevido, ella que era, en la pantalla, la personificación del atrevimiento. Clara tenía que hacer unas escenas vestida con una leve camiseta negra. ¡Oh, nada nuevo para ella! Y se ha negado. Es decir, que Clara Bow pretende convertirse ahora en esa cosa insípida que es, en el lienzo blanco, una muchachita formal.

Gran decepción para sus admiradores de todas partes, entre los cuales, naturalmente, no tenemos inconveniente en contarnos. No hay que esperar ya que ella nos guíe un ojo y tenga aventuras sabrosas con marineros un poco borrachos, que ella no sienta la preocupación de sus rodillas en libertad para bailar un «blues», y que ella sea la protagonista de las locas orgías. Todo esto se acabó. Y si se acabó todo esto, es que se ha acabado Clara Bow. Porque ella era, precisamente, un ojo cerrado, una sonrisa abierta y unas piernas mostradas de un modo generoso.

A ella, que ha logrado crear todo un personaje, todo un gran tipo femenino de la pantalla, sobre el que, eso sí, han caído, como pajarracos nocturnos, los miembros de ciertas Asociaciones que en los Estados Unidos representan los falsos convencionalismos y la moral que podemos llamar de uso exterior; a ella, digo, no le está permitido cambiar de género, y su actitud causa la misma sorpresa que si Greta Garbo pretendiera que le dieran papeles a lo Janet Gaynor, o Janet Gaynor papeles a lo Greta Garbo.

Jean Harlow, la trepidante

Pero, por supuesto, porque Clara haya renunciado, la película no va a quedar en el departamento de proyectos. El estudio va a lanzar a

No hay que esperar ya que Clara Bow no sienta la preocupación de sus rodillas en libertad.



Postergación de Anita

de Catalunya

Es bonita ella, con sus ojos tristes y con un leve mohín de disgusto en los labios. Anita Page es decir la muchacha del siglo, la «flapper» cien por cien, la sonrisa de la modernidad, el tiempo del «maillot» y la alegría de las piernas desnudas. Ella es una mujer nacida al ritmo del «fox», agarrada al volante de un automóvil a cien por hora y subida en los taburetes de los bares americanos, donde se juega al juego peligroso del amor y donde ella se fuma alegremente el cigarrillo del siglo xx en compañía de unos muchachos que consideran el cuello duro como un objeto prehistórico y molesto.

O sea que Anita Page — como Clara Bow — puede personificar todo un tipo en la pantalla. El tipo de una muchacha de hoy, formada a la sombra de los «rascacielos». Y, sin embargo, ella, oficialmente, no ha alcanzado todavía la categoría — ni el sueldo — de estrella. No ha podido pasar — o, mejor, no la han dejado pasar — de «featured lady». Siempre otra artista con letras más grandes en los carteles. Esto no es justo. Anita Page, vista en «maillot», que es como hay que ver a esta clase de actrices, no tiene nada que envidiar a ninguna competidora. Ella podría ponerse en jarras y lanzar un grito de desafío: — ¡A ver si hay alguna que tenga mis condiciones! —

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA



La lindísima Anita Page, una de las muchachas de más destacada personalidad de la pantalla, que cuenta sus admiradores por millares y que, sin embargo, no ha podido pasar todavía a la categoría de estrella.

los cuatro vientos del mundo una nueva muchacha traviesa. Más que traviesa, si se quiere, y, desde luego, desprovista de ese resto de ingenuidad que se refugiaba en los ojos grandes de Clara. Jean Harlow ocupará su puesto. La ex-rubia de platino, aunque su platino no fuera, en fin de cuentas, más que un resultado de la química, tiene muchos méritos para aspirar al puesto que Clara se empeña en dejar vacante. Por lo pronto, uno de esos fotógrafos indiscretos, que acuden puntualmente a las llamadas de las estrellas cuando éstas necesitan de una indiscreción, ha conseguido retratarla cuando ella tomaba, junto a la piscina de su jardín, un baño de sol, con un modelo de traje demasiado sintético. La «indiscreción» ha tenido, como era de esperar, un buen éxito. Si se añade a esto que Jean no siente demasiados escrúpulos para contravenir la ley seca, para cambiar de pretendientes, para asistir a fiestas nocturnas y para retirarse a dormir cuando no hay en las calles más que barrenderos y señores desvelados y con la corbata torcida, se comprenderá que las aspiraciones de Jean — que, por otra parte — ya dió muestras de su desenvoltura ante la cámara en «Los ángeles del infierno», son bien justas.

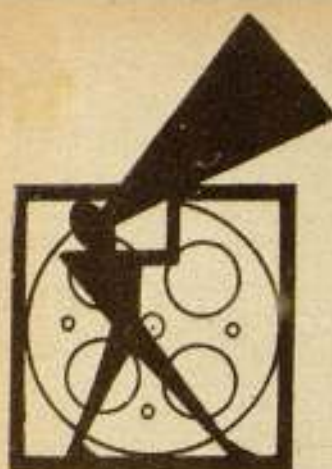
Aceptemos, pues, con todas sus consecuencias, a esta nueva musa de la frivolidad y de los marineros de la escuadra yanqui. Y aceptemos también eso que empiezan a llamarle los periódicos:

La trepidante Jean.
¿Por qué no?

Jean Harlow, que aspira a ocupar el puesto que deja vacante Clara Bow, para el cual tiene sobrados méritos



Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.



FILMS SELECTOS

Eric Linden, el último descubrimiento juvenil de «R. K. O.», anda con el sexo perdido por Maureen O. Sullivan, mientras Greta Nissen y Ewaldson Heyburn son una pareja inseparable en todos los cabarets. El último es un nuevo actor de la «Fox». También se asegura que muy pronto se realizará el matrimonio de Donald Donald Dillaway y Dorothy Jordan.

Pat O'Brien, famoso en la caracterización de papeles de reporter, jamás ha puesto los pies en la redacción de un periódico.

Durante el rodaje de las escenas de la película «El expreso de Shanghai», la estación de San Bernardino, del ferrocarril de Santa Fe, y las calles adyacentes a la estación de la alegre ciudad californiana se vieron transformadas, de la noche a la mañana, en los alrededores de la estación terminal de Pekín. Lo mismo aconteció, aunque en mayor escala, en Chatsworth, en donde surgió,

como por arte de encantamiento, una aldea china, por el centro de la cual pasa el expreso de Shanghai. El ambiente oriental es tan exacto, que el público, al ver las escenas de la película en la pantalla, recibe la impresión de que lo que desfila ante sus ojos es, efectivamente, una población china.

A George Brent, la nueva sensación de la Warner Bros. se le ha encomendado el rol principal de la película «Veinte mil años en presidio».

¿Cuántas ciudades hay que no reciben el número de cartas que se reciben en los estudios hollywoodenses? «Paramount» recibe un promedio de doscientas cincuenta mil cartas cada mes, la mayor parte dirigidas a los artistas. Los otros estudios reciben, aproximadamente, el mismo total de cartas, más o menos según el número y popularidad de sus artistas. Y se ha comprobado que le cuesta a la industria la suma de quinientos mil dólares al año el mandar retratos de artistas a todos los que lo solicitan.

De todas las estrellas pasadas y presentes, Clara Bow sostiene el record de recepción de cartas, con un total diario de treinta y seis mil, a la altura de su popularidad. Y Billie Dove la siguió con treinta y dos mil al día, cuando su belleza reinaba, suprema, en los días de la pantalla silenciosa.

Y, aunque parezca extraño a los admiradores del malogrado Valentino, éste nunca llegó a igualar el record de estas dos artistas nombradas. Su máxima recepción diaria nunca sobrepasó de trece mil cartas.

Habiendo comprobado que en las ciudades de Rusia el cincuenta por ciento de la población se interesa por cuestiones científicas, pero que el número de maestros es insuficiente, el gobierno de los soviets quiere ensayar suplir esta insuficiencia con la película. Se ha realizado una película hablada sobre la fabricación de tractores, mostrando, en treinta y seis partes, todo el trabajo de

los obreros de esta industria. Las nociones adquiridas en los cursos especiales dados con ayuda de películas de este género constituirán un título suficiente para presentarse a los exámenes.

Regularmente los ruidos que interfieren en los estudios y que son el tormento de los técnicos, por ser imposible eliminarlos del microfono, se deban al zumbido de una lámpara eléctrica, imperceptible para el oído humano, pero después de probar aquí y allá se logra descubrir el foco imperfecto y reemplazarlo con otro. La compañía de Buck Jones, trabajando a campo abierto, tuvo ocasión de gozar de un paro forzado causado por un enjambre de abejorros que decidieron investigar detenidamente el microfono, resistiendo todos los esfuerzos que se realizaron para ahuyentarlos.

Los zumbidos semejaban un escuadrón de aeroplanos en vuelo, y la compañía no pudo trabajar hasta exterminar a los importunos.

«No tengo un trapo que ponerme!», es una exclamación femenina y que, sin ser poliglota, cualquiera puede asegurar que existe en todos los idiomas. Y «no tengo un trapo que ponerme», dice Betty, a pesar de que su vestuario actual consiste de... ¡ciento veinticinco trajes!

«Betty», si usted no lo sabe, es Evelyn Brent... «Betty» para sus intimos. Los ciento veinticinco trajes son apenas los de una temporada, pero, como dice ella:

—¿De qué me sirven? Pocas personas pueden salir con la ropa que usan en el trabajo, y eso es exactamente lo que me pasa; la artista que hace los papeles que yo represento, la vampira que destruye hogares y enloquece a los hombres, es como el obrero en un taller en cuanto a la ropa; y mis trajes son de esos, ropa de taller, con la cual no me atrevería a dar dos pasos en la calle.—

Como resultado de su brillante labor en «La quimera de Hollywood» (Hollywood Speaks), «Columbia» ha contratado por largo tiempo a Genevieve Tobin. «La quimera de Hollywood» relata las aventuras de una joven, ingenua y ambiciosa, atraída a Hollywood por la aureola de esplendor que rodea a las estrellas, y que, después de un triunfo, con sus amargas claudicaciones, se halla con que todo es... quimera. Pat O'Brien hace el galán en «La quimera de Hollywood».

La película «Columbia» mencionada con el título de «Murder of the Night Club Lady» (El asesinato de la dama del Club Nocturno), ha sido definitivamente titulada «La dama del Club Nocturno».

Adolphe Menjou está a cargo del rol principal.

Vincent Barnett y Bárbara Weeks, actualmente en la filmación de «Night Mayor», (El alcalde se divierte), cumplen los años el mismo día, o sea el 4 de julio, fiesta nacional de los Estados Unidos.

Eugene Pallette, que también aparece en la citada película, los cumple el día 7, pero resolvió celebrarlo con sus dos colegas.

La fiesta fue íntimamente patriótica... por supuesto.



Marian Nixon, preparada para rodar una escena de la película Fox «Rebeca», de pl. detrás de Marian Nixon, se encuentra el director Alfred Santell.



La popularidad del ratoncito Miguel es tal, que su inventor, Walter Disney, va a abrir en Nueva York un teatro que llevará el nombre del dibujado personaje y que exhibirá sólo películas de la ya famosa estrella de tinta china.

Charlie Ruggles, a quien hemos visto hecho un borracho consumado más de cuatro veces en la pantalla, es un marido modelo y un padre de familia sin tacha.

Harold Lloyd, que actualmente filma «Movie Crazy» (aun no se le ha dado título español), para «Paramount», empleaba para esta cinta cuatro deliciosos gansos auténticos. Mas he aquí que los gansos han sido robados... y, probablemente, guisados y comidos. Harold ha tenido que comprar otros cuatro patitos, a los que ha asegurado contra robo y accidente por la bonita suma de diez mil dólares.

Stuart Erwin, a quien el público ha aplaudido en más de un papel de tonto, es uno de los actores más rápidos en el pensar que hay en Hollywood.

Basada en la vida del famoso «Monje Negro», Rasputin, de tanta significación en la caída de los zares, la «Metro» hará una película en la que trabajarán los tres hermanos Barrymore, Esther, Lionel y John. Será la primera vez que la trilogía fraterna colaboren juntos.

Chevalier se levanta muy temprano todas las mañanas y es un gran tomador de café. En Hollywood se le ha llamado varias veces «tacaño». Pero lo cierto es que sostiene muchas instituciones benéficas.

Norman Krasna, el autor de «Lourder Place», recibió una oferta de dos mil quinientos dólares por los derechos de su obra de uno de los estudios más pequeños. Y he aquí lo que Krasna telegrafió: «No acepto la oferta, pero les haré otra: doy ocho mil dólares por los estudios». La compañía se insolentó, contestando: «Retiramos la oferta». Y Krasna: «Yo la mía».

Bette Davis, la nueva estrella de la «Warner Bros.», que en estos momentos se encuentra trabajando con Richard Barthelmess en la producción «Te cabin in the cotton», será la protagonista con Edward G. Robinson, en la producción «Silver Dollar».

Escena de ballet de la opereta Uta, «Rusny».

La «Columbia» ha tenido que contratar un cuerpo especial de guardias que se encargan de cuidar día y noche los «átilas» usados en los lujosos interiores del palacio del general Fang en «Corresponsal de Guerra». Una verdadera colección de antigüedades chinas adornan los decorados: vasos finísimos, delicados Budas y muchos otros objetos de arte chino cuyo valor monta a treinta y cinco mil dólares.

Ramón Pereda se ha casado con una niña mejicana, de apellido Rubio, y se ha ido a vivir a Tijuana, en la frontera con los Estados Unidos, en vista de habersele terminado la autorización para permanecer en este último país.

¿SABEN USTEDES...

... que Miriam Hopkins cantará una canción francesa en la versión inglesa del drama ruso «El mundo y la carne», de la «Paramount»?

... que los ojos de Tallulah Bankhead cambian de color por la acción de ciertas luces del estudio: de azules que son se vuelven pardos?

... que Tallulah Bankhead ganó en una ocasión el primer premio en un concurso de belleza femenino, y que por modestia no dió su verdadero nombre?

... que de resultas de haber ganado el primer premio en un concurso de belleza, Tallulah Bankhead interpretó pequeños papeles en varias películas mudas cuando solamente tenía diez y siete años?

... que Tallulah Bankhead consiguió que se le confiase un papel de importancia en un drama por la naturalidad con que sabía soltar la nube de sus hermosos ojos en lluvia de lágrimas?

... que Tallulah Bankhead es una de las actrices favoritas de los públicos londinenses, en donde ha actuado largas temporadas?

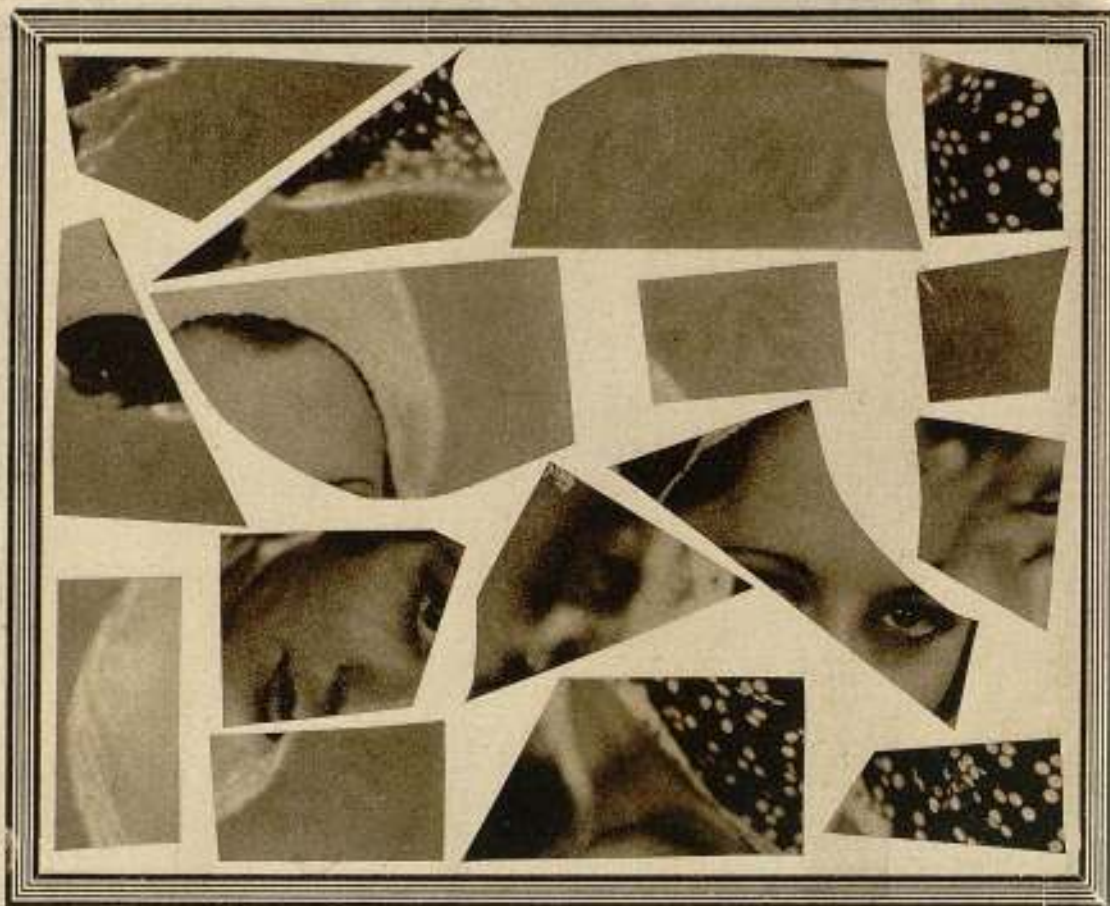
... que en 1928 Tallulah Bankhead fué incluida, por votación popular, en la lista de las diez mujeres más notables de Londres?

Concurso mosaico Films Selectos-Fox

¿Qué
artista es?

¿En qué
películas ha
tomado parte?

Al publicar los fragmentos del retrato de esta artista, colocamos uno de ellos invertido adrede para aumentar las dificultades, pero como hemos recibido algunas cartas quejándose de ello y suplicando que lo publicáramos nuevamente, lo hacemos así para satisfacción de todos. Por esta causa se prorroga una semana el plazo de admisión de soluciones, el cual finalizará el 16 del presente mes.



¡Cuide su belleza!...

Labios rojos y sonrosadas mejillas sólo lo conseguirá de verdad con el poderoso reconstituyente

Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

que enriquecerá su sangre de glóbulos rojos alejándola del peligro de la

A N E M I A

APROBADO POR LA ACADEMIA
DE MEDICINA Y CIRUGIA

De uso en todo tiempo. No se vende a granel.



Conozco de muchos años el Jarabe Salud y nunca me ha defraudado la fe y confianza que en él tengo, el cual vengo empleando con éxito en todos los enfermos débiles, inapetentes, cloroanémicos y sobre todo en las jovencitas en que la oposición al menstruio es difícil.

Manuel Cubells, médico. Mira (Cuenca).

Caballero que se distraza de obrero. Militar en traje de paisano. Crítico severo. Le encanta reparar cerraduras descompuestas y cañerías que gotean. Mudo como la Esfinge cuando se halla entre extraños, pero expansivo en un círculo de amigos. Acerados ojos azules. Magnetismo irresistible. Maestro en el arte de desconcertar a los vanidosos, los intrusos y otras plagas de la sociedad. Los cuellos de alas y las corbatas moteadas son su debilidad. Detesta a los poseurs.

Nació en Worcester, Massachusetts. Militó en la guerra de Cuba. Sirvió con el grado de comandante en la guerra mundial, y es todavía oficial de la reserva. Experto tirador, se entretiene diariamente en agujerear blancos en su hacienda. Uno de los pocos aficionados a viajes marítimos en yate. Se deleita en el aislamiento del océano. Rehuye las regatas y fiestas acuáticas. Fuma pitillos, que a menudo enrolla el mismo en papel color de chocolate y con tabaco fuerte. Adoreza la carne con condimentos picantes. Generalmente toma de postre una gruesa tajada de pastel de crema. Se estremece al oír hablar de la col negra. Nunca sabe donde se deja el sombrero y los guantes. No tiene estuche de maquillaje.

Hubo de abandonar su casa de la ribera a consecuencia de haberse descubierto petróleo en el patio interior de su morada. Empleó sus utilidades en comprarse una hacienda en el valle y bonas de los Estados Unidos. Solía cazar conejos en el sitio que hoy ocupa el hotel Roosevelt en el boulevard de Hollywood. Acampaba donde se encuentra ahora el Teatro Chino. El bar del viejo Jim Jeffries era su lugar predilecto en la época en que actuaba haciendo furor en el teatro Belasco. Guió uno de los primeros cuatro automóviles que aparecieron en Los Angeles. Sus entusiasmos con el coche dieron por resultado que se dictaran las primeras ordenanzas del tránsito prohibiendo una velocidad mayor de doce kilómetros por hora. Jamás le detuvieron por exceso de velocidad desde entonces, y nunca tuvo *chauffeur*. Es fanático por las tradiciones y la precisión del ejército. Abandonaría su periódico y atravesaría todo el aposesto por enderezar un cuadro torcido en la pared. Ama la disciplina y la puntualidad, pero se rebela ante la tiranía. Siempre está de parte del vencido. No ofrece ni asiste a fiestas en Hollywood, pero es un huésped delicioso en



LEWIS STONE SOBRE EL TAPETE

Siempre lee primero los sueltos al pie del periódico. Su camarín es el más desnudo de todos los cuartos de vestir. No se deja arrastrar por el gusto de adornos personales..., pero se le van los ojos tras las pinyamas de nuevos tonos. Tiene una válvula de seguridad para los arranques de indignación..., lo que ha salvado probablemente la vida y dejado intactos los miembros de innumerables entrometidos, la plaga aquella que os aborda con «Lo recuerdo a usted en...» Nunca usa maquillaje en la pantalla. Y es un marido modelo..., jamás se retarda a la hora de la comida.

CARMEN DE PITILLOS

EN TORNO A CHAPLIN

Después de largos meses pasados en Europa, un viaje triunfal por todas las grandes capitales del viejo continente, un crucero hacia el solido Oriente y una entusiasta acogida en el Japón, Charlie Chaplin, el genial mimo, acaba de llegar a Hollywood, para reintegrarse al trabajo sin demora.

Mientras el «Buena Vista» vogaba hacia Tokio, el gran artista en compañía de su hermano Sydney había preparado y efectuado el cuidadoso «découpage» del argumento de su nuevo film, cuya realización acaba de emprender en sus estudios de California.

¿Cuál es su asunto? ¿Cómo se titulará? Misterio. Se ha dicho que sería *El club de los suicidas*, se ha hablado de un nuevo género, pretendido que esta nueva producción sería hablada, cuando menos en parte.

Charlie ha permanecido mudo; no ha hecho hasta hoy declaración oficial alguna.

Se sabe únicamente que el célebre productor ha decidido no abandonar Hollywood hasta que su film esté terminado.

La esposa de Sydney Chaplin, durante el viaje de su marido se trasladó a Hollywood para preparar cuidadosamente el «home» de su marido a fin de que todo esté a punto para recibirle. Acaba de regresar a Francia en el transatlántico «Paris» llegado al Havre hace unos días. Por su parte, Sydney Chaplin ha emprendido el camino del regreso y se ha embarcado en Tokio a bordo del «Perukin Maru», que a fines de julio actual le dejará en Marsella.

Y durante algunos meses reinará el silencio en torno de Charlie Chaplin. Después de las fastuosas recepciones en los salones de los grandes de la tierra, el delicioso «dinner» en las playas de la Costa Azul y entre las nieves de St. Moritz, las horas de dulce desprecupación pasadas en Francia junto a su hermano Sydney y su graciosa

TINTURA MARTHAND DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 pta.
Caja grande . . . 6 pta.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

esposa, durante meses, dejará el smoking, el traje de etiqueta, el malhot de baño y el vestido de ski para tomar su viejo y ruidito traje, sus zapatos destrozados, su pequeño bombín y su bastoncillo.

Y Charlie volverá a ser Charlie, el artista genial que quizás sea el único entre las estrellas del cine que posea el don de hacer reír y llorar al mundo entero.



El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbelleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

Polvos líquidos Norteamericanos

en las perfumerías o en el depósito general:

CASA MILLAT - Muntaner, 83 B-Barcelona

Francia - Ptas. 4'50. Tono: Blanco, Rosado, Naranja, Natural y Moreno.

Enviamos por correo al recibir de su importe en sellos.

EL CINE Y SUS "MONSTRUOS"

(Continuación de la página 2)

marafadas y zigzagantes de lo extrahumano... «Nosferatu» y «Drácula», los acreditados vampiros, además del contrasentido de lo horrible, traen al lienzo un repulsivo tufo de ultratumba... Hundidos ya en la sima de la muerte, se mezclan a la vida, y actúan ante nuestros ojos y nuestra mente — más repelidos que horripilados —, y otros como muertos pueriles y disparatados...

Cronológicamente, les sigue «El doctor Frankenstein», de más alta calidad artística; el doctor creador de un monstruo, que nos anuncia ya otro monstruo de última hora, y ¡más perfeccionado! Un poco en rehabilitación del monstruo cinematográfico, se nos habla de «El hombre y el monstruo», discutida doble interpretación de un actor de sobrio talento — Frederick March —, y adaptación de una bella obra literaria: «El raro caso del doctor Jekyll y mister Hyde» de Stevenson, en que lo monstruoso tiene un carácter simbólico, filosófico, que lo ennoblece y dignifica...

De todos modos, ¿qué falta hacen los monstruos en el séptimo arte, que dispone a su antojo de los más bellos criaturas del mundo...? Ninguna, indudablemente. Mas... como las otras artes, el cine tiene sus pesadillas, sus torturas. Expresándose se libera de ellas. MARIA LUZ

La fotografía cinematográfica

(Continuación de la página 2)

que permiten pasar por los baños películas larguissimas; virajes especiales...

El gran director cinematográfico de la «Metro», W. S. Van Dyke, al describir en su interesante libro cómo ha sido filmada en el interior de África la película «Trader Horn», da curiosos detalles de cuanto se refiere a la fotografía: de entre ellos solamente seleccionaremos, para ofrecérselo al lector y que pueda formarse idea de lo que la fotografía cinematográfica requiere, el correspondiente al tren de iluminación que los expedicionarios tuvieron que transportar a través de toda la África central, a costa de impropio trabajo.

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el insustituible **ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (Único en su clase). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUCHE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las

Perfumerías de España.

CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A.

Fabricante J. Beltrami

Avenida 14 Abril, 566

BARCELONA

Consistía en un motor de esencia que consumía diez litros de gasolina por hora y movía una dinamo, pesando el conjunto con su autocamión diez toneladas y valiendo doscientos cincuenta mil dólares.

Este grupo electrógeno permitía alimentar un proyector de cuarenta millones de bujías, provisto de un espejo de cinco pies de diámetro y montado sobre un carro que le permitía elevarse hasta la altura de veinte pies. Además, transportó la expedición enormes marcos que, revestidos oportunamente de tela, hacían de reflectores; y hasta un espejo de cristal de gigantescas dimensiones. Cámaras para tomar vistas; usaban cuatro simultáneamente, para tener la seguridad de que alguna película había de resultar bien.

ALFONSO MARTINEZ RIZO
Ingeniero

Impresionando una película fallece ENRIQUE LACASA

(Continuación de la página 17)

momento de continuar su trabajo en la pantalla impresionando su otra cinta «La verbena de la Paloma», en la que interpretaría el simpático personaje de don Hilarión. Tenía sesenta y dos años de edad y se encontraba joven y con ánimos suficientes para seguir triunfando.

Era, además, un expiator, y actualmente estaba preparando una exposición de sus obras, consistentes en paisajes españoles.

Era un hombre de vida metódica y formal hasta la exageración. Afortunadamente para los editores de la cinta, se había terminado la labor de este genial intérprete del «Tío Chupitos» y han continuado su excursión por Barcelona, donde se están filmando las últimas escenas de la película que, con el título de «Carceleras», dirige Jose Buchs.

La muerte nos ha quitado a una de las más destacadas personalidades de la escena. Descanse en paz este eminente actor.

Córdoba, julio 1932



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz «MICHEL»

La mujer elegante se preocupa de la belleza natural de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10
" prueba " 3'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100-Barcelona

ANTONIO DE SALAZAR

Estremeciéndose Dagmar y miró con disimulo a su marido. También se estremeció él al reconocer a su ex novia, y su enérgico semblante tomó sombría expresión.

Agolpóse a su mente cuanto había sufrido por causa de aquella falsa mujer, y contrajéronse con fuerza todos los músculos de su rostro.

A Dagmar se le paralizó el corazón durante unos segundos; el inesperado encuentro la afectaba quizá aun más que a su esposo. ¡Cuánto debería de sufrir él en aquel momento! pensaba ella, y no podía consolarle ni aun dar a entender que conocía a la que fué su prometida.

Pálida y trémula miraba por la ventanilla sin atreverse a volver la cabeza.

Lisa había reconocido a Gunter en el instante de sentarse, y como empujada por un resorte volvióse a levantar, cual si intentara huir, mas dejóse caer de nuevo sobre el almohadillado asiento.

— ¡Tente firme, Lisa! — exclamó su marido riendo ruidosamente, por creer que el movimiento de su conyuge había sido causado por el traqueteo del tren.

Ella, cambiando de color y llena de confusión, miró a su antiguo novio, que con el rostro ceñido no daba señales de haberla conocido, y sin hacerle caso miraba también por la ventanilla.

Lisa volvió los ojos con disimulo hacia Dagmar, que justamente volvía la cabeza. Las dos miradas se cruzaron por un instante, con la hostilidad de dos espadas enemigas, y en seguida ambas dirigieron la vista hacia otro punto.

Alegrábase Dagmar de que Gunter no pudiera sospechar que ella conocía a Lisa. De lo contrario no hubiera podido conservar ni aun la apariencia de calma. Con viva inquietud observaba a su marido, que siempre pálido y sombrío continuaba inmóvil, con la mirada perdida en el paisaje.

— Sigue amándola... y sufre — pensaba ella abogándose de angustia. Pero estaba en un grandísimo error.

Ciertamente que el conde sentíase muy agitado, pero no porque amara a Lisa (él mismo se sorprendió de que le fuera tan en absoluto indiferente), sino porque le recordaba las circunstancias en que privó de la vida a un semejante.

Y he aquí, por obra y gracia de la casualidad, cómo vieron encerradas tres personas presas de angustiosa agitación, y sin poder salir en un rato largo del reducido espacio en que se hallaban.

El único de los presentes que disfrutaba de un bienestar sin nubes, era el marido de Lisa. Sin preocuparse de sus compañeros de viaje, se había sentado al lado de su mujer, echándole un brazo por los hombros, y prodigando a ésta caricias entre jocosas y tiernas. Al mismo tiempo trataba de entretenerla con bromas de dudoso gusto, y refiriéndose de nuevo a lo lleno que iba el tren, dijo:

— Cuando se paga primera clase, lo menos que se puede reclamar es ir solos. —

Lisa estaba sobre ascuas. El rubor de la vergüenza cubría sus mejillas, y con disimulo daba a entender a su consorte que pasiera término a sus efusiones, porque podían ser observados.

Pero el joven comerciante no adolecía de exceso de delicadeza y riendo a carcajadas, dijo bastante alto:

— No te preocupes por nuestros compañeros de viaje, Lisa... Se trata de otro matrimonio recién casado, y les autorizamos para hacer lo mismo. —

Sus impertinentes palabras llegaron a oídos de los condes, sacándolos de sus meditaciones.

— ¿Quieres hacer el favor de darme mi libro? — dijo Dagmar.

Alargósele Gunter, y cogiendo un periódico se lo puso ante el rostro.

A los oídos de ambos lectores llegó de nuevo el metálico órgano del recién casado, que decía:

— Oye, Lisa... Estos no están tan enamorados como nosotros. —

Dagmar apretó los labios, sin atreverse a mirar a su marido, y éste

— Un pintor de verdadero talento no prostituye su arte pintando figurines, y como hombre, le encuentro ridículo por su afectación y fatuidad... Perdona si difiero de tu opinión.

— Yo admiro su genio.

— Y además es muy guapo. —

Gunter se enfadaba contra sí mismo, por la acritud con que juzgaba a Hollmann, pero no podía impedirlo: sentíase dominado por los celos.

Dagmar, muy lejos de suponer lo que pasaba en el interior de su marido, dijo con la mayor naturalidad:

— Eso sí; es guapo, y tal vez esto haya contribuido al éxito de su carrera.

— Estoy seguro de ello... Las damas le miman tanto, que así está él, de engreído e insoportable. —

Dagmar observó riendo:

— Muy duro estás con el pobre Hollmann.

— ¿Yo?... No lo creas — dijo Gunter aparentando ligereza. — Es una opinión particular mía... Pero no tengo inconveniente en que te retrate.

— Sus retratos son muy buenos... Espero que tu injustificada antipatía no impedirá que te retrate a ti también.

— Puesto que tu padre considera como indispensable el que yo figure entre mis mayores, retratado por el señor Hollmann, naturalmente, nada tengo que oponer. —

Si Dagmar hubiera sospechado los móviles que hacían hablar así a Gunter, hubiera obrado de otra suerte, mas ignorándolos en absoluto, limitóse a decir:

— Bueno, pues hoy mismo iremos a visitar su taller. ¿Quieres?

— Ya sabes que me tienes a tus órdenes. —

Dos horas más tarde el conde esperaba a su esposa en el vestíbulo del hotel.

Dagmar estaba elegantísima con un traje sastre de fino paño azul marino, sobre el que se extendía la magnificencia de un legítimo zorro azul.

Un gracioso fieltro del mismo color del traje, completaba el matinal atavío. A pesar del cansancio de las fiestas, la joven condesa estaba fresca como un capullo de rosa y tan bella, que al pasar su mano sobre el brazo de Gunter, éste no pudo menos de estrecharla.

— Es que temo perderte — dijo aquél en respuesta a la interrogadora mirada de Dagmar. El tono era chancero, pero la frase tenía doble sentido. Tan pronto como el matrimonio estuvo instalado en el «tanteo», partió éste en dirección a la casa del pintor, donde ya se había dado aviso telefónico.

El camino era corto y pronto llegaron al elegante taller, en cuya puerta los recibió su dueño. Vestía éste una ajustada chaqueta de pana negra, adornada con profusión de cordones, y sobre los rubios rizos llevaba una gran boina de corte caprichoso. Así vestido, si bien resultaba guapo, tenía un no sé qué de femenino. En el taller había otros clientes, dos caballeros y cuatro damas; éstas abrumaban de elogios al pintor, que los recibía con la erguida sonrisa de quien está satisfechísimo de su propia persona.

— Parece una envanecida cupletista — dijo a sí mismo Gunter.

Aun estaba sobre el caballete el recién concluido retrato de una princesa rusa, y el conde, a pesar de su antipatía, hubo de confesarse que se hallaba frente a una obra maestra. Quien tan maravillosamente manejaba los pinceles, no podría menos de hacer un hermoso retrato de Dagmar.

Esta contemplaba con vivo interés algunos bocetos y otros cuadros de Hollmann, lamentando en silencio que la parte moral del autor no hubiera seguido el mismo perfeccionamiento que sus obras.

Al quedar la condesa aislada de los demás, por el retrato que estaba en el caballete, acercóse Werner a ella, dirigiendo fogosas miradas al puro perfil de su futuro modelo.

— Permítame usted que le diga, encantadora condesita, que su hermosura ha crecido en términos que

no debieran ser permitidos — dijo con entusiasmo — y ha despertado en mí el deseo de immortalizar en el lienzo esas peregrinas facciones... Por desdicha acabo de oír a su señor esposo que piensan ustedes marcharse el lunes. —

Dagmar, muy acostumbrada a lisonjas, no dió a éstas más valor que a otras, y contestó sonriendo:

— No se apene usted por nuestro viaje, maestro; su deseo de pintarme está conforme con nuestros planes; y el objeto de nuestra venida ha sido precisamente para proponerle que haga mi retrato. —

Hollmann disparó a Dagmar una de las fascinadoras miradas que tantas conquistas le habían valido.

— ¿De veras, condesa?... ¿Será posible que me haga usted tan dichoso? — exclamó en voz queda e insinuante.

Con la mayor naturalidad, asintió Dagmar.

— Le haremos dichoso... porque también ha de retratar a mi marido... Veníamos para saber cuándo podrá usted trasladarse a Taxemburg, con objeto de pintar los retratos que deben perpetuarnos en la galería de los antepasados. —

En la mirada del artista brilló un chispazo de triunfo. Creyó que el encargo se lo debía a ella, y tomándole una mano, la llevó apasionadamente a sus labios, diciendo:

— ¿Conque verá realizado el más vehemente anhelo de mi corazón?... ¡Ah, condesa!... No sé cómo agradecer a usted...

— Agradézcamelo usted haciéndome un buen retrato — interrumpió Dagmar, sin sentir la menor impresión ante aquel fuego granado de miradas asesinas —. ¿Cuándo tendrá usted tiempo para ir a Taxemburg?

— Cuando usted quiera... Ahora mismo. He concluido el retrato de la princesa Nadia, y aun no estoy ligado por ningún nuevo compromiso. Me tiene usted a su completa

disposición, y conste que la más intensa de mis aspiraciones es copiar la irresistible seducción de esa sonrisa... — y terminó la frase besando de nuevo la blanca mano de la condesa.

Gunter estaba retenido por la conversación de los otros clientes de Hollmann, pero cada vez iba estando más inquieto por la duración del diálogo. Desde donde estaba no podía ver a su esposa, pero sí al pintor, y no se le escaparon las fascinadoras miradas de éste, ni sus expresivos gestos. Al besar Werner por segunda vez la mano de Dagmar, no pudo aguantar más, y echó a andar hacia ellos.

— He hablado con el señor Hollmann de los retratos, Gunter — dijo ella con la mayor calma —. Como no tiene ningún compromiso urgente, está dispuesto a empezar en seguida nuestros retratos.

— Así es, señor conde... Pueden ustedes disponer de mí. Tendré un verdadero placer en copiar dos modelos tan interesantes para un artista. —

Su tono era bastante menos fogoso que al hablar a solas con la condesa.

El conde, haciendo un esfuerzo por disimular su displicencia, contestó en tono cortés:

— Entonces estamos de acuerdo, señor Hollmann, y esperamos a usted en el castillo tan pronto como estemos de regreso en él... No tiene usted más que telegrafiar avisando su llegada. —

La fecha quedó fijada; los condes permanecieron aún unos momentos en el taller, despidiéndose después y de nuevo Werner estampó sus labios en la mano de Dagmar. Gunter sintió impulsos de separar al pintor por medio de un puntapié, mas conteniéndose pensó: «Decididamente soy un imbécil... ¿A qué sufrir por cosas que no tienen importancia?», y sintióse descontento de todos, empezando por sí mismo.

CAPÍTULO XIX

Los condes salieron en el tren de la mañana. Dagmar experimentaba una singular sensación. Por primera vez en su vida sentía la nostalgia del hogar, y la seguridad de que pronto se hallaría en él hacía latir deliciosamente su corazón.

Al pisar el andén, ya estaba a punto de marchar el tren. Tenían los sitios reservados y nada los detuvo, pues los criados habían facturado el equipaje de antemano.

Con la mayor solicitud ayudó Gunter a su esposa a subir al tren, conduciéndola después por los coches llenos de viajeros, hasta el compartimento de primera clase, reservado para ellos.

Tenían dos horas de camino, antes de que el tren se detuviera en la estación donde debían bajar.

Dagmar y su esposo, instalados frente a frente, veían el continuo movimiento de los que circulaban por el pasillo, buscando asiento y sin poder encontrarlo.

— Muy lleno va el tren — observó ella —; ya verás como aun nos meterán aquí algún viajero.

— Lo sentiría, pero no es imposible — contestó él —. Por fortuna nuestro viaje es relativamente corto... Mas si te molesta la presencia de gente extraña...

— No... puesto que en dos horas escasas llegaremos a nuestro destino... —

En este momento presentóse en el pasillo el jefe del tren preguntando:

— Dispensen los señores... Estos asientos están desocupados, ¿verdad? —

Gunter hizo una señal de asentimiento.

— Es que... en la segunda clase no hay sitio, y un matrimonio joven que se aviene a pagar el suplemento, podría acomodarse aquí... Me parece

que están en viaje de boda... y no quieren se les estorbe — terminó la frase con un malicioso guiño, como dando a entender que ellos se hallaban en el mismo caso.

Gunter frunció ligeramente el ceño y Dagmar miró por la ventanilla, en tanto que el empleado retrocedió diciendo:

— Vengan ustedes, señores... Aquí hay sitio — para volver guiando a un joven colorado como un pavo, y que venía echando pestes contra las apreturas del tren.

El viajero vestía con rebuscada elegancia, y sin embargo, parecía un vulgar viajante; su lenguaje y el elevado tono de su voz contribuían a robustecer esa impresión.

Los condes se miraron suspirando y sonriendo a la par.

— Tenemos para poco rato, Dagmar — dijo él por vía de consuelo.

— El compañero de viaje es un tipo de comedia — observó risueña la condesa —. Tengo ganas de saber si logrará tranquilizarse.

— Esperemos que su flamante señora le quitará pronto el malhumor. —

Tras de este breve diálogo, entró el desconocido en el compartimento, y estirándose el chaleco inclinó la cabeza y dijo:

— Ustedes dispensen... Con su permiso — y echó en la red el elegante maletín de cuero que había dejado sobre el asiento. Volviéndose hacia el pasillo, gritó:

— Ven, Lisa... aquí tenemos buen sitio. —

Una figura femenina dibujóse en la entrada y simultáneamente reconocieron Dagmar y Gunter un rostro conocido... demasiado conocido. La que acababa de entrar era Lisa Rothberg o, mejor dicho, Lisa Körner, como se llamaba desde hacía pocos días, que se hallaba con su esposo en viaje de novios. —

ALBUM DE
FILMS SELECTO

Filmoteca
do Catálogo



EDDIE CANTOR



ANNABELLA